

COLLELDEMONT, Eulàlia y VILANOU, Conrad (coords.): *Totalitarismos europeos, propaganda y educación. Una historia visual desde los NO-DO*, Gijón, Trea, 2020, pp. 399. ISBN: 978-84-18105-29-6.

Como establece Isabel Carrillo Flores en el último capítulo, «Pedagogía de la memoria, derecho y bien común», la memoria es un derecho concebido como del bien común, aunque en algunos contextos se encuentre con ciertas barreras que lo limitan. Este libro, coordinado por Eulàlia Colleldemont y Conrad Vilanou, realiza un análisis de cómo fueron tratados determinados temas educativos por el NO-DO, así como por otros medios propagandísticos europeos, propiciando la recuperación de esa memoria, de esa doctrina, que el franquismo y otros totalitarismos quisieron instaurar y que los ciudadanos adoptasen como propia.

*Totalitarismos europeos, propaganda y educación. Una historia visual desde los NO-DO* pretende acercar al lector a aquellas noticias que el NO-DO mostró sobre educación, sin olvidar que este medio fue utilizado para adoctrinar e instruir a la población en los ideales franquistas. Este libro está constituido por 17 capítulos divididos en cinco grandes bloques más un anexo donde se citan los reportajes del NO-DO referenciados en cada capítulo.

El primer bloque, «Introducción», lo forman el capítulo de Eulàlia Colleldemont y Núria Padrós sobre «Educación y propaganda en contextos de silencio», donde realizan una introducción de los diferentes capítulos y temáticas, además de explicar la capacidad de la propaganda para llegar a los espacios más íntimos de la vida cotidiana a través de la imposición de modelos que no se corresponden con la realidad de la mayoría de la población. El otro capítulo de este bloque introductorio se denomina «No hay poder

sin control de la imagen: “en la escuela aprendemos a leer, pero no aprendemos a ver”». Ian Grosvenor explica la importancia de la propaganda para instaurar un modelo, una forma de ser y de pensar en la sociedad, y nos muestra, a través del ejemplo del Museo Nacional de Arte Reina Sofía donde se encuentra el *Guernica* de Picasso, una experiencia de pedagogía crítica que involucra al espectador mostrando el contexto que propició la elaboración de dicha pintura para luego llegar hasta el cuadro donde no se da ninguna explicación ni interpretación, ya que la pintura habla por sí sola. De esta forma, Grosvenor apela a esa pedagogía de la mirada, de lo visual, para ser críticos con lo que vemos y no meros consumidores sin criterio.

El siguiente bloque, «Estudio, análisis e interpretación de los espacios educativos en los NO-DO: cartografías de una educación franquista», está constituido por cuatro capítulos. En el primero («La representación de la educación infantil en el periodo 1943-1975»), María Carme Bernal acentúa la escasa representación de la educación infantil en el NO-DO, etapa que sufrió cierta evolución conforme fue avanzando el régimen al pasar de las sonrisas forzadas de los niños y de estos centros como benéfico-asistenciales donde dar cobijo a los huérfanos, abandonados y/o cuyos padres comulgaban con las ideas de la república, a centros donde se ve cierta «modernización» de las guarderías al final del franquismo.

En el siguiente capítulo («La educación escolar»), Antonio Viñao nos adentra en la representación de los centros de educación primaria y de enseñanza media, de las inauguraciones de colegios, de las actividades escolares y extraescolares y deportivas, de las visitas de las autoridades, etc. Destaca el autor que las imágenes mostradas por el NO-DO «son y no son la realidad» (p. 78) al hacer visibles colegios que, en su gran mayoría, eran invisibles para la población y al

invisibilizar el mundo escolar rural. Además, visibilizaron una realidad no irreal, como eran las actividades y exhibiciones gimnástico-deportivas escolares organizadas, en su mayoría, por órdenes o congregaciones religiosas. No podemos dejar de recalcar que la mayoría de estas noticias eran una promoción de las autoridades, por lo que su presencia en las inauguraciones o visitas escolares fueron una constante en el NO-DO.

Josep Casanovas Prat continúa avanzando en esa memoria al analizar las escuelas de formación profesional agraria y su invisibilidad en el NO-DO («Las escuelas de agricultura (no) son noticia. La formación profesional agraria a través de los noticiarios del NO-DO»), enfatizando la presencia de la granja-escuela Torre Miramón (Caldes de Montbui), así como las diferencias en la formación laboral agrícola femenina y masculina. La formación profesional y la universidad fueron los espacios educativos más representados en el NO-DO, y Jordi García y Anna Gómez en «La representación de la universidad franquista en el NO-DO: centralismo académico, ausencia de investigación científica y (des)figuración de los estudiantes» exponen que esta representación de la universidad estuvo centrada en Madrid y en el CSIC: la primera como espacio principal de las actividades académicas y la segunda como lugar donde realizar las investigaciones y donde se producía el progreso de la ciencia. Además, destaca la representación de los estudiantes a través de las actividades deportivas y de los festejos.

El tercer bloque, denominado «Los ambientes educativos representados en los NO-DO», nos continúa acercando a esas noticias educativas que NO-DO consideró aptas para ser filmadas y así proyectar su doctrina y su imaginario social. Raquel Cercós i Raichs nos muestra qué ciudades fueron más representadas en el NO-DO («La ciudad documentada durante el franquismo») para así conocer

los imaginarios urbanos adoptados por el franquismo. Esta representación urbana nos lleva a otra analizada por Eulàlia Colledemont: la representación que NO-DO hizo de la naturaleza a través de los campamentos juveniles, siendo esta, como reza el título del capítulo («Los campamentos juveniles y la naturaleza: un simple decorado»), «un simple decorado» con el que el acampado interactuaba poco. Cierra este bloque el capítulo de Xavier Tornafoch Yuste, «Las instituciones sociales modélicas», donde explica que el NO-DO moduló la aparición de las instituciones sociales consideradas como modélicas según el periodo que se estaba viviendo. Es decir, hasta 1945 se hicieron eco de los hogares impulsados por Auxilio Social para, a partir de esa fecha, focalizar sobre los preventorios y asilos donde se acogía a los niños enfermos o sanos y así evitar que se contagiasen. La labor asistencial y caritativa de esos centros no varió, aunque a partir de los sesenta, y financiados por entidades privadas, comenzaron a surgir centros que respondían a los cambios que se estaban produciendo.

El cuarto bloque, «Los agentes educativos representados en los NO-DO», nos acerca a cómo fue cambiando la indumentaria de Franco y de las diferentes autoridades según fue avanzando el franquismo. Antonio Francisco Canales explica cómo se pasó, con el tiempo, «De los uniformes a los hombres de traje gris. La representación de las autoridades educativas en el NO-DO». Conrad Vilanou y Karina Rivas nos muestran en su capítulo, «Nacional-catolicismo y educación popular a través del NO-DO: un intento de recristianización de la juventud», cómo el NO-DO pretendió, a través de sus noticias, recristianizar a la población mostrando solo las actividades y acciones de la Iglesia católica (y no las de otras confesiones religiosas como, por ejemplo, las evangélicas al ser mayoritarias en Estados Unidos, el mejor aliado

de España), aunque no pudo evitar la influencia de la vida americana y el cambio en la sociedad.

La Sección Femenina es otro de los agentes educativos analizado a través del NO-DO. Isabel Carrillo y Pilar Prat exponen en su capítulo, «La Sección Femenina y sus ambivalencias de género proyectadas en los NO-DO», que esta organización, encargada de educar a las mujeres españolas para que desempeñasen sus funciones de madres, esposas, amas de casa y cristianas de manera correcta y afín al régimen, no llegaba a poner en práctica este ideal femenino, pues las instructoras y mandos eran mujeres solteras, que estudiaban, viajaban y así aparece presentado en el NO-DO, el cual muestra esa contradicción que podía ocasionar en el espectador el querer ser como las mujeres de la Sección Femenina y no como el ideal que ellas enseñaban. El «deber ser» no fue algo solo asignado a la mujer, sino también al hombre y para ello se fundó el Frente de Juventudes. Isabel Vilafranca y Ferran Sánchez en «La militarización de la infancia y la juventud» explican cómo a través del NO-DO se mostró esta labor del Frente de Juventudes transmitiendo el ideal que debían adquirir los hombres, el de «mitad monje, mitad soldado», aspecto que

es representado en las grandes concentraciones, marchas religiosas o en las misas de campaña, y en la uniformidad de pensamiento y sentimiento.

Finaliza el libro con el bloque dedicado a «Totalitarismos, propaganda y educación: una visión desde Europa», donde Ana Luisa Paz y Pedro Cerejo analizan «La imagen de Franco como otro en el *Jornal Português* (1938-1952): relaciones ambiguas de propaganda en la gran pantalla»; Anne Bruch trata sobre la importancia de analizar los documentales educativos italianos en el capítulo titulado «La escuela del futuro. El rol educativo de la propaganda en los documentales fascistas italianos»; Iveta Kestere en «Propaganda comunista y resistencia oculta en las aulas de la Letonia Soviética (1945-1985). Una historia de fotografías» analiza la propaganda comunista que se desarrollaba en las aulas letonas a través de la fotografía y cómo evolucionó a través de los elementos que conforman el aula; y, por último, Isabel Carrillo aboga en su capítulo por la pedagogía de la memoria como un derecho y un bien común.

MARÍA DOLORES MOLINA POVEDA  
*Universidad de Málaga*